

Hoy vamos a comenzar una nueva serie de sermones sobre un tema que necesitamos recordar de cuando en cuando. Un tema que es esencial, es una de las primeras cosas que tenemos que empezar a hacer para poder tener una relación correcta con Dios. Cuando las personas entran en contacto con la Iglesia esta es una de las primeras cosas que ellas deben empezar a hacer. Y de vez en cuando tenemos que hablar sobre este tema.

Y tenemos que comenzar siendo honestos y sinceros. Somos puestos a prueba en esto para ver si vamos a ser sinceros y honestos con Dios, si estamos abordando las cosas en nuestra vida como debemos hacer y si nuestro llamado puede seguir adelante. A veces las personas no entienden esto y tienen una batalla con esto durante años y años y años.

Esto es algo que debemos abordar desde el principio en nuestra propia vida. Y estoy hablando de los diezmos y las ofrendas a Dios. Porque esto es algo muy importante para nosotros en nuestra relación con la Iglesia de Dios cuando Dios nos llama. Porque somos puestos a prueba en lo que a esto se refiere. Porque estoy seguro de que también aquí, al igual que en los EE. UU y otros lugares, muchos tienen problemas para llegar a fin de mes. Los gastos con el alquiler, con la alimentación son muy altos, la vida está cada vez más cara. Y esas cosas ponen a prueba a las personas.

Especialmente si una persona suele trabajar siete días a la semana y entonces se entera de que ya no puede trabajar un día de la semana. Y luego también está el diezmo, algo que Dios requiere y ordena, al igual que las ofrendas que debemos darles siete veces al año, en cada Día Sagrado. Y esas cosas pueden poner a prueba a las personas porque es algo que afecta nuestras finanzas, en qué gastamos nuestro dinero y cómo lo gastamos. Y esto nos pone a prueba. Y algunas personas no les va muy bien en eso y muchos se han marchado de la Iglesia debido a eso.

Y vamos a hablar sobre esto en la presente serie de sermones. Y hace unos tres años desde la última vez que hemos hablado sobre el tema de los diezmos y las ofrendas a Dios. La última vez fue en una serie de sermones que fue dada en los meses de julio y agosto de 2021. Así que, han transcurrido unos tres años desde entonces y ahora es un buen momento para volver a hablar sobre este tema.

De hecho, vamos a comenzar la presente serie de sermones citando los mismos versículos y hablando de las mismas cosas que hemos hablado en la serie de sermones que fue dada en 2021. Y la verdad es que no podemos hablar sobre este tema sin citar algunos de estos versículos, que hablan muy específicamente sobre este tema.

Y hoy vamos a comenzar en Deuteronomio 14. Deuteronomio es la segunda entrega de la ley. Esto fue casi 40 años después de que Dios había dado la ley a los israelitas. Dios entonces les recuerda cómo les habían ido las cosas, que no les había ido muy bien, y les recuerda la ley. Esto es lo que significa la palabra Deuteronomio, la segunda entrega de la ley de Dios.

Moisés les recordó los estatutos y los juicios de Dios y añadió ciertas cosas a lo que les había sido dado antes.

Deuteronomio 14:22. Aquí se habla muy específicamente sobre el diezmo. Al principio esto se refiere a todos los diezmos y más adelante se refiere al segundo diezmo. **Sin falta darás el diezmo...** Y esto se refiere tanto al primero como al segundo diezmo. En ese entonces ellos también tenían que dar un tercer diezmo. Pero no tenemos tiempo para hablar sobre esto hoy. Ya hemos hablado sobre esto antes.

Debemos dar el diezmo a Dios sin falta. Esto es un hecho. **Sin falta darás el diezmo de todo lo que produzcan tus campos...** Aquí queda claro que debemos dar a Dios el diezmo de nuestro sueldo, de lo que recibimos por nuestro trabajo. Israel era una sociedad agraria. O esto es lo que ellos serían cuando entrasen en la tierra prometida. Aquí Dios los estaba preparando para esto y les dijo: **Sin falta darás el diezmo de todo lo que produzcan tus campos año tras año.** Y desde entonces la sociedad y el mundo han cambiado mucho. Todo tipo de negocios, comercio y demás comenzaron a desarrollarse y a crecer. Y esto aquí se refiere al salario que cobramos por nuestro trabajo. Dios dice que debemos darle el diezmo del sueldo que recibimos.

Y entonces Moisés habla sobre el segundo diezmo, como podemos leer en el **versículo 23 - Comerás delante del SEÑOR tu Dios, en el lugar que Él haya escogido para hacer habitar allí Su nombre...** Y nosotros entendemos que esto se refiere a los Días Sagrados. El lugar donde Dios elige para hacer habitar allí Su nombre. Entendemos que en aquel entonces las cosas eran un poco diferentes. Ellos todavía eran nómades y se desplazaban de un lugar a otro. Ellos habían construido el tabernáculo en el desierto y cuando ellos finalmente se establecieron ellos construyeron un templo en Jerusalén. Y entonces estaba muy claro dónde Dios había elegido hacer habitar Su nombre.

Y ahora en la Iglesia nosotros entendemos dónde Dios elige hacer habitar Su nombre. ¿Y cómo Dios hace esto? A través del gobierno que Él ha establecido en la Iglesia. Así es como Dios hace esto. Dios no decía directamente a Herbert Armstrong que la Iglesia debería celebrar la Fiesta de los Tabernáculos en Penticton, en Los Poconos, en el Lago de los Ozarks, en el Lago Tahoe, o algo de esa naturaleza. Dios encargó esa tarea a la Iglesia y la iglesia tenía que decidir qué era lo mejor para los miembros de la Iglesia. Y el lugar que el ministerio elegía era el lugar donde estaba el nombre de Dios. Allí era donde las personas se reunían. Porque el pueblo de Dios desea reunirse para celebrar las Fiestas de Dios y queremos estar donde Dios elige poner Su nombre y en ningún otro lugar. Y Dios está en nosotros. Dios habita en nosotros. Es impresionante entender esas cosas.

Comerás delante del SEÑOR tu Dios, en el lugar que Él haya escogido para hacer habitar allí Su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino nuevo, de tu aceite, de los primogénitos de tu ganado y de tu rebaño. Así aprenderás a temer siempre al SEÑOR tu Dios. Y debemos temer a Dios, pero esta palabra significa más que eso. Nosotros entendemos esto. Debemos temer desviarnos de lo que Dios nos dice o no obedecer lo que Dios nos dice. Debemos temer no obedecer a Dios. Y especialmente en la Iglesia de Dios deberíamos temer quedar separados de Dios.

Los israelitas aprendieron esto a nivel físico. Nosotros tenemos que aprender esto espiritualmente. No queremos quedar separados del espíritu santo de Dios, de Dios y de Su Hijo que habitan en nosotros. Este debería ser uno de los más profundos deseos de nuestro corazón. Porque sin esto, ¿qué tenemos? ¡Nosotros no tenemos nada! Si no tenemos a Dios, ¿qué tenemos?

Somos bendecidos de tener a Dios habitando en nosotros. Esto es lo deseamos. Clamamos a Dios por esto día tras día. Y entendemos lo que pasa cuando no obedecemos a Dios. Quedamos separados de Dios. Y yo a veces quedo estupefacto con la cantidad de personas que no son fieles a Dios en los diezmos y las ofrendas. Esto ha estado saliendo más a la luz en los últimos 12 años.

¿Es que no podemos entender las cosas más fundamentales? Si no podemos ser fieles a Dios en esto, ¿qué estamos haciendo espiritualmente? Porque esto es algo muy sencillo. 10%. Es fácil entender esto. Es fácil entender lo que Dios dice al respecto. Pero esto pone a prueba a las personas. Todavía hay personas en la Iglesia que tienen dificultades con esto. Yo sé que algunos están teniendo batallas con esto. Yo sé que algunos no están siendo fieles a Dios en esto. Y Dios les está dando tiempo, les está dando la oportunidad de arrepentirse y cambiar. Pero eso depende de ellos.

Después de todo lo que hemos escuchado sobre este tema, especialmente en los últimos años, y que todavía haya personas que no están siendo fieles a Dios en los diezmos. ¡Yo no puedo entender esto! Y a esas personas yo digo: “Márchense. Váyanse de la Iglesia de Dios. Váyanse del entorno de la Iglesia de Dios. Ustedes solo están posponiendo lo inevitable. No nos queda mucho tiempo. Ahórrenme el dolor y el bochorno de tener que lidiar con ese tipo de cosas”.

Y a veces las personas escuchan. Pero otras veces no y siguen viviendo una mentira. Ellas se quedan en el entorno de la Iglesia por las amistades que tienen. Esto es todo lo que ellas conocen. Cuando una persona ha estado en la Iglesia de Dios durante muchos, muchos años sus amigos más cercanos también son parte de la Iglesia de Dios. Si así es como comenzó su amistad. Pero una persona no puede tener verdadera comunión, verdadera amistad si no es sincera y honesta con Dios.

Y esto comienza siendo temor, pero debe desarrollarse hasta convertirse en verdadera reverencia, en agradecimiento a Dios. Y me resulta impresionante que esto pueda ser algo tan sencillo como ciertas cosas sobre cómo debemos vivir, la moderación que aprendemos a tener en la vida. Dios nos enseña esas cosas a través de la Iglesia. Y las personas no aprenden esas cosas hasta que ellas empiezan a ponerlas en práctica. Solo entonces las personas empiezan a comprender esas cosas.

Hay cosas que tenemos que hacer, que tenemos que poner en práctica para poder comprenderlas realmente. Quizás las sepamos. Sabemos que esto es lo que la Iglesia enseña, es lo que Dios nos dice que hagamos, pero tenemos que entenderlo y decir: “¡Aja! Ahora lo entiendo”.

Cómo debemos vestirnos, por ejemplo. Hablamos sobre esas cosas en la Iglesia, damos a las personas ciertas pautas, pero las personas no pueden comprender esas cosas hasta que ellas comienzan a ponerlas en práctica, a seguir las pautas que la Iglesia nos da. Ellas entonces comienzan a comprender esas cosas porque Dios está trabajando con ellas. Primero tenemos que obedecer a Dios y hacer lo que Él nos dice, vivir de acuerdo con esto, y entonces podemos empezar a comprenderlo. Para mí este es un proceso impresionante.

Y lo mismo pasa con los diezmos. Cuanto más hacemos esto, más aprendemos. Porque dar el diezmo nos enseña otras cosas. Y una de las cosas más importantes que aprendemos es que todo pertenece a Dios. Y todos nosotros sabemos y entendemos que Dios es quien nos ha dado todo lo que tenemos. Todo pertenece a Dios. Y Él nos ha dado todo lo que tenemos. Él nos ha dado la vida, las cosas bellas de la vida, una creación que es impresionante. Y podemos ser parte de esto. Entendemos que todo pertenece a Dios. ¡Todo!

¿Y qué hacemos con lo que Dios nos ha dado? Yo miro el mundo de hoy y pienso: “¡Qué mundo tan enfermo, depravado y hediondo es el mundo en que vivimos!” ¡La forma en que piensan los seres humanos hoy! Hemos superado con creces los tiempos de Noé. Las cosas solo han empeorado desde entonces. Nosotros entendemos por qué Dios hizo lo que hizo en aquel entonces. Porque gracias al desarrollo de la tecnología los seres humanos pueden cometer pecados mucho más deleznable, pueden cometer todo tipo de pecados, como las cosas que las personas hacen hoy en día. Cosas que los seres humanos no podían hacer en aquel entonces. Hoy las personas hacen todo tipo de cosas raras, cosas inimaginables.

Yo espero con ansias a que Cristo regrese para poner fin a todo esto, para poner fin a la corrupción de la mente humana. Yo a veces pienso: Cuando esas personas sean resucitadas, o incluso en el Milenio, ¿podrá Dios trabajar con mentes tan corrompidas, tan distorsionadas y que están firmemente determinadas a seguir haciendo lo que está mal?

Porque eso sucede a veces. La mente de las personas queda establecida en la maldad y nunca cambiará. Una mente así nunca querrá el camino de vida de Dios. ¡Porque ellos quieren lo que han experimentado! Mismo sabiendo que su fin será la muerte, mismo que ellos crean esto, ellos quieren seguir sus propios caminos. La mente de los seres humanos está llena de egoísmo

y es mucho más malvada de lo que podemos comprender. Y como seres humanos nosotros sabemos cómo es tener una mente malvada. “La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, la soberbia de la vida”. La mente humana es malvada porque es la misma mente de Satanás. Es exactamente la misma mente. Una mente egoísta.

Y Dios nos ha bendecido en poder experimentar eso. Esto es una bendición. Porque no hay otra manera de llegar a ver, a conocer y a comprender esto y odiarlo y aborrecerlo, y elegir a Dios y el camino de vida de Dios en espíritu y en verdad. Porque usted conquista, porque usted vence el mal. Y es muy bonito entender esto.

Y uno de los dilemas en esos 6.000 años es que teníamos que ser creados de esta manera para poder experimentar esto. Y cuando Dios nos llama podemos elegir: “Yo no...” Porque necesitamos tener el espíritu de Dios para poder entender esto y hacer esta elección. Las personas en el mundo no pueden hacer esta elección. Esto les es imposible porque para esto se necesita el espíritu de Dios.

Dar diezmos y ofrendas significa reconocer algo. Y podemos crecer en esto cuando lo hacemos. Porque esto es algo espiritual que tiene lugar en nuestra mente. Con el tiempo comenzamos a honrar y a glorificar a Dios cada vez más, a estar más agradecidos a Dios por todo lo que tenemos. Debemos comprender cuán ricamente bendecidos somos.

A veces es casi imposible para nosotros comprender cuán bendecidos somos en esta era. A 200, 400 años atrás las personas no tenían las cosas que nosotros tenemos ahora. Miren todo lo que tenemos hoy debido a lo que Dios ha dado a la humanidad al final de la presente era. En los últimos 200 años la tecnología se ha desarrollado exponencialmente. Y todo cambia tan rápido que es difícil seguirle el ritmo. Todos los días surgen cosas nuevas. Como la Inteligencia Artificial, por ejemplo.

Después de estar tres años recluso he tenido que aprender a usar un iPhone u otros tipos de teléfonos inteligentes. Porque la tecnología había cambiado mucho en esos tres años y me tomó un poco de tiempo ponerme al día. Porque donde yo estaba no se podía tener un teléfono ni nada parecido. Aunque casi todos tenían esas cosas, pero yo no.

Todo pertenece a Dios. Y Él nos lo da, Él quiere compartirlo con nosotros. Y Él simplemente requiere que le devolvamos una parte de todo eso para que podamos aprender ese principio, para que esto pueda comenzar a quedar grabado en nuestra mente. Porque no podemos comprender esto de ninguna otra manera. Esto es algo espiritual y tiene que ver con cómo Dios ha creado nuestra mente y con cómo Dios trabaja con nuestra mente.

Una de las razones para esta serie de sermones, que está siendo inspirado por Dios para ser dada a la Iglesia de Dios, no es solamente porque algunos siguen negándose a ser fieles a Dios en el primer diezmo, pero también porque Dios dejó claro que muchos, demasiados, no están ahorrando fielmente el segundo diezmo. Porque el segundo diezmo también pertenece a Dios. Esto pertenece a Dios. Todo pertenece a Dios. Pero Dios santifica y consagra el segundo diezmo. Al igual que Dios santifica y consagra el primer diezmo.

El restante de nuestro dinero, de nuestro sueldo, no está santificado. Lo podemos usar como queramos. Pero cuando Dios santifica algo para uso y propósito sagrados, debemos entender la importancia de esto. Y lo mismo se aplica al segundo diezmo. Algunos no comprenden esto. Algunos no están ahorrando fielmente el segundo diezmo. Y tenemos que usar el segundo diezmo de la manera en que Dios nos dice que lo usemos. Sí, ese dinero es para nuestro uso, pero debemos usarlo de una manera muy específica. Y si no lo usamos de esa manera específica... Bueno, esto es otra historia.

Vayamos a Malaquías. Y, afortunadamente, la mayoría de las personas en la Iglesia maneja esto de la manera adecuada, como debe ser. Siempre podemos aprender y crecer en estas cosas, en la comprensión de lo que estamos hablando aquí. Debemos dar los diezmos y ofrendas a Dios.

Porque Dios trabaja con nuestra mente, y aprendemos mucho más. Nuestra reverencia a Dios, nuestro aprecio a Dios aumenta exponencialmente. Porque todo pertenece a Dios. Y si entendemos esto y miramos las cosas desde esa perspectiva, si pensamos de esa manera, eso es algo muy poderoso en nuestras vidas. Porque entonces vemos las cosas desde la perspectiva correcta y somos capaces de lidiar con el mundo y con las cosas que nos rodean de una manera mucho mejor.

Malaquías 3:1 - He aquí, Yo enviaré Mi mensajero, y él preparará el camino delante de Mí.

¡Preciosos versículos! Cuando hablamos del Elías que vendría, algo que las personas no han entendido a lo largo del tiempo, aunque Cristo dejó muy claro que el Elías que vendría, uno de ellos, ya estaba allí. Y Cristo se refería a Juan el Bautista, quien vino a preparar el camino para la primera venida de Cristo.

Y miles de personas fueron bautizadas por Juan. Un bautismo para el arrepentimiento. Hemos hablado sobre esto recientemente. Juan vino a preparar el camino para las cosas que iban a suceder ya hacia el final, cuando Cristo iba a regresar a Jerusalén. Y no sólo eso, pero también lo que iba a suceder después del Día de Pentecostés. Dios empezó a trabajar con algunas de esas mismas personas. No con todas pero con suficientes personas en el comienzo, en lo que respeta a la Iglesia.

...para que prepare el camino delante de Mí. De pronto el SEÑOR, a quien vosotros buscáis, vendrá... No a *su* templo, pero *al* templo. **...vendrá al templo;** Esta es una analogía física de algo que en gran parte es espiritual, de lo que Dios está construyendo, de lo que Dios ha estado construyendo y con lo que Dios ha estado trabajando durante los últimos 6.000 años. Pero esta vez aquí, después de 4.000 años.

...vendrá el Mensajero del pacto, en quien vosotros os complacéis. Aquel a través de quien viene el mensaje. El Mesías. Así es cómo Dios va a lograr todo esto. Y esto se refiere a Cristo y a las cosas que Dios va a hacer. Así es cómo podemos ser parte de un pacto que es único y que sólo es posible a través de Cristo. ¡Bellos versículos aquí!

...en quien vosotros os complacéis. He aquí que viene!, ha dicho el SEÑOR de los Ejércitos. ¿Quién podrá soportar el día de Su venida? Y esto ha sido mal traducido. En algunas traducciones pone: *¿Quién podrá soportar el día de su venida?* Pero la traducción correcta de esa palabra es *permanecer firme*. **¿Quién podrá permanecer firme en el día de su venida?** Y esto se aplica a la Iglesia hoy. Esto también se aplica al mundo. ¿Quién podrá sobrevivir a lo que pasará? Vemos lo que está sucediendo en el mundo. Tengo aquí algunos artículos de noticias. No sé si tendré tiempo para leer algunos hoy, pero las cosas solo empeoran, cada vez más. Y voy a leer uno de esos artículos ahora mismo. Un artículo que alguien me envió la semana pasada y que fue publicado en un medio de comunicación griego.

¹Presidente serbio A. Vucic: “Dentro de 3 o 4 meses habrá una guerra mundial; estamos controlando las reservas de petróleo, harina y azúcar.” El Presidente de la República de Serbia, Aleksandar Vucic, concedió una larga entrevista al semanario suizo Weltwoche durante la cual él reveló que Serbia está controlando las reservas de petróleo, harina y azúcar porque en 3 o 4 meses tendremos una guerra mundial.

Algunas personas piensan de esa manera. Y si algunos líderes mundiales piensan de esa manera y sienten que tienen que dar un paso importante como ese, ¿qué es lo que ellos entienden, qué sienten, qué saben quizás? Algunos tienen esa sensación sobre lo que está pasando en Europa.

¹ <https://warnews247.gr/diethnh/balkania/serbos-proedros-a-boutsits-tha-exoume-pagkosmio-polemo-se-3-4-mhnes-elegxoume-ti-exoume-se-petrelaio-aleuri-zaxarh-deite-to-binteo-me-tis-dhlwseis/>

¡Europa está cambiando y muy rápidamente! Espero que todos entiendan esto. No se trata solamente de un ciclo por el que Europa está pasando. Esto no se debe solamente a lo que está sucediendo en Ucrania, a lo que está sucediendo con Rusia y las batallas que ellos están librando allí, batallas literales, pero también se trata de la mentalidad de las personas. Ellos están preocupados. Las personas están cada vez más preocupadas. Los líderes mundiales son cada vez más conscientes de lo que se avecina y de cómo van a abordar la situación. Ellos están tratando de lidiar con todo esto. “¿Cómo vamos a abordar esto? EE. UU dice esto y aquello y tenemos que hacer algo.” Y ellos no pueden ponerse de acuerdo en lo que se debe hacer pero algunos se ven obligados a ponerse de acuerdo ahora porque están bajo presión, por así decirlo. Ellos están siendo presionados por todo lo que está sucediendo a su alrededor.

El mundo está loco. Este mundo es aterrador. Y parece que algunos líderes mundiales solo quieren empeorar más las cosas con lo que dicen. Ellos están blandiendo la espada pero a ciegas. ¡Demencial!

¿Quién podrá soportar el día de Su venida? Hemos estado hablando sobre esto en los sermones. “¿Quién permanecerá firme en el día de su venida?” Porque, lamentablemente, algunos en el entorno de la Iglesia de Dios no podrán soportar ese día. Algunos ya se han quedado en el camino. Ellos no van a permanecer firmes. Esto es una promesa. Y no sé si algunos simplemente no creen esto y piensan que pueden robar a Dios y... ¿A qué están renunciando? A la oportunidad de seguir viviendo en la nueva era. Después de todo lo que ustedes han hecho y sacrificado en el pasado, ¿por qué cambiar ahora? ¡Qué locura!

¿Cómo lidiar con una mente enferma? A veces las personas intentan comprender una mente enferma. Pero no se puede comprender una mente así. Porque esto es simplemente egoísmo y lo que hacemos los seres humanos egoístas. No podemos pensar de la manera correcta. Miren lo inestable que está el mundo hoy. Yo veo las locuras que están sucediendo y tengo que sacudir la cabeza. ¿De dónde viene esto? ¿Cómo esas personas han llegado al punto de pensar de esa manera? Y algunos intentan entender esas cosas. Pero no se puede entender la locura, la necesidad, el egoísmo. Bueno, se puede entender la motivación de las personas, pero entender las cosas por las que ellas han pasado para convertirse en lo que son, esto es algo muy diferente. Yo quedo anonadado con ese tipo de cosas. Nosotros entendemos lo que pronto va a suceder en el mundo. ¿Cuántos en el mundo podrán sobrevivir a todo esto? La población del planeta Tierra será diezmada. Y no serán pocos los que van a morir, pero serán muchos. Muchos. La mayoría no va a sobrevivir.

¿Quién permanecerá firme en el día de Su venida? Esa es la traducción correcta. **¿Quién podrá mantenerse en pie cuando Él se manifieste? Porque Él es como fuego purificador y como jabón de lavaderos. Él se sentará para afinar y purificar la plata...** Y gran parte de esto se refiere a la Iglesia. Y también para preparar al mundo para el gobierno de Dios, para que Su gobierno venga, para que Cristo gobierne como Rey de reyes.

Primero ciertas cosas deben ser limpiadas. Hay que desechar todas las cosas con las que Dios no puede trabajar para que así el Milenio pueda comenzar sin caos, sin confusión y sin dificultades. Y esto se reducirá gradualmente y Dios podrá empezar a trabajar con personas con mentes que serán más humildes que nunca y que estarán dispuestas a escuchar.

Porque todavía habrá personas que no escucharán a Dios. Y Dios deja muy claro lo que pasará con esas personas. Dios dice lo que pasará con los que no estén dispuestos a celebrar Fiesta de los Tabernáculos todos los años. Dios dice lo que va a hacer con ellos. Y Dios dice esto por una razón. Ellos tendrán dificultades económicas, tendrán problemas de salud, enfermedades o lo que sea. No lo sabemos al cierto. Pero sabemos que ellos tendrán muchos problemas que el resto del mundo no va a experimentar. Y Dios dice que si ellos insisten en esto Él simplemente los destruirá.

El Milenio habrá empezado, Cristo y los 144.000 estarán gobernando con un poder tremendo en toda la Tierra y mismo así habrá algunos que estarán determinados a no acatar el Gobierno de Dios y se aferrarán a lo que tenían antes. ¿Algunas de las religiones de este mundo? Y no me refiero solamente al cristianismo. Algunos de los seguidores de esas religiones no querrán cambiar. Las personas aceptan otras creencias que derivan de cosas extrañas que existen y algunos simplemente no querrán cambiar. Esto es su elección, ¿verdad? Y esta no es una buena elección si una persona quiere seguir viviendo.

...y purificará a los hijos de Leví... Esto es algo espiritual que tiene que ver con la Iglesia y con los que seguirán viviendo en la nueva era; con los que están siendo preparados para la nueva era.

Me encanta ese tipo de versículos. Voy a leer algo y después continuaré en Malaquías. **1 Pedro 2:9 - Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio...** ¡Es maravilloso entender nuestro llamado! Dios dice que somos un sacerdocio real. Y esto es mucho más importante que ser un levita. ¡Mucho más importante! **...nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclaméis las virtudes...** Y hacemos esto con nuestra manera de vivir, viviendo de acuerdo con el camino de vida de Dios hacia los demás en la Iglesia y en el mundo. **...de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable.**

Malaquías 3:3 - Él se sentará para afinar y purificar la plata porque purificará a los hijos de Leví, los refinará como se refina al oro y la plata para que ellos ofrezcan al SEÑOR ofrenda en justicia. Ese proceso ha estado en curso en la Iglesia y se está intensificando cada vez más a medida que nos acercamos al final, a lo que pronto va a suceder. **Así será grata al SEÑOR la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días de antaño y como en los tiempos antiguos. Me acercaré a vosotros en juicio. Estaré presto a testificar contra los hechiceros...** Y esto es algo espiritual y es para la Iglesia. Esto se aplica a cualquiera que intenta imponer a otros sus propias ideas. Esto es algo que siempre ha pasado en la Iglesia. Dios ha permitido que esas cosas pasen para poner a prueba a las personas, para ver ellas van a dar oídos a esas cosas. Esto ha sido un proceso continuo en la Iglesia de Dios.

Versículo 5 - Me acercaré a vosotros... Dios se acercará a nosotros. **...en juicio.** Nosotros estamos bajo juicio ahora más que nunca. Dios ahora está juzgando no sólo a la Iglesia pero también al mundo. Este es el tiempo de juicio del que Dios habla a lo largo del Antiguo Testamento. Dios habla de una manera muy clara sobre este tiempo de juicio en el que estamos ahora y también sobre el juicio que tendrá lugar en los últimos 100 años. Dios está ejecutando la sentencia de Su juicio. Estamos experimentando esto ahora. ¡Es increíble entender esto!

Estaré presto a testificar contra los hechiceros, los adúlteros... Los que son infieles a Dios y Su palabra. **...contra los que dicen mentiras...** Los que no cumplen su palabra o los que no son fieles a la verdad. Esto es lo mismo. **...contra los que explotan al asalariado...** Es decir, los que oprimen a los demás. Esto es lo que significa espiritualmente. Los que oprimen a los demás. **... contra los que oprimen a las viudas y a los huérfanos, y niegan el derecho ...** Y las personas leen esto y piensan que esto es algo físico. Pero esto no es físico, es espiritual. Se trata de una mentalidad, de una forma de pensar hacia los demás. Se trata de cómo tratamos a los demás, de cómo pensamos sobre los demás, sobre los que pasan necesidades, sobre los que están débiles, sobre los que están pasando por un momento de debilidad o sea lo que sea en su vida. **... sin mostrarme ningún temor —dice el SEÑOR Todopoderoso—.**

Versículo 6 - Yo, el SEÑOR, no cambio. Por eso vosotros, descendientes de Jacob... Y esto se refiere a los que tienen la oportunidad de convertirse en Israel. Entendemos que Dios ha dado esa oportunidad a todos los que han sido llamados a la Iglesia en los últimos 2.000 años y que dentro de poco Dios ofrecerá a todo el mundo la oportunidad de ser parte de esto. **Por eso vosotros, descendientes de Jacob, no habéis sido destruidos.** Gracias al plan de Dios. A eso se refiere lo que es dicho aquí. Dios tiene un plan. Dios tiene un plan para el Israel espiritual.

Durante 2.000 años Dios ha tenido mucha paciencia y ha estado trabajando con muchas personas y la mayoría se ha vuelto contra Él.

Desde la época de vuestros antepasados os habéis apartado de Mis preceptos... Y es fácil ver las cosas que hizo el Israel físico. Ellos hicieron lo que hicieron porque no tenían el espíritu de Dios. ¿Pero la Iglesia de Dios? ¿Que la mayoría de las personas que han sido llamadas a lo largo de esos 2.000 años se ha vuelto contra aquello a lo que fueron llamadas? ¡Esto es algo que me deja anonadado! Y esto es de lo que se habla aquí. Esto es mucho peor que cualquier cosa que el Israel físico pueda haber hecho. Porque nosotros hemos sido engendrados del espíritu de Dios. Y no tenemos ninguna excusa para hacer algo así. Y con *nosotros* me refiero a la Iglesia en los últimos 2.000 años.

Desde la época de vuestros antepasados os habéis apartado de Mis preceptos y no los habéis guardado. Volveos a Mí... Esto es muy sencillo. Todo lo que tenemos que hacer es arrepentirnos. Dios dice que esto es lo que tenemos que hacer. Tenemos que reconocer y aceptar nuestras debilidades, asumir nuestra responsabilidad por las cosas que hemos hecho que están mal y arrepentirnos delante de Dios. Él dice que esto es lo que tenemos que hacer. Porque queremos cambiar. Y Dios nos ayuda y nos bendice en esto. ¡Qué bonito!

...y Yo Me volveré a vosotros. Cada vez que nos apartamos del camino correcto y hacemos algo que nos separa de Dios, todo lo que tenemos que hacer es humillarnos y arrepentirnos. Debemos odiar todo lo que puede separarnos de Dios, de Sus promesas y Su plan.

...y no los habéis guardado. Volveos a Mí y Yo Me volveré a vosotros, dice el SEÑOR de los Ejércitos. Pero vosotros replicáis: “¿En qué sentido tenemos que volvernos?” Como que diciendo: “¿Qué estoy haciendo mal? ¿Qué he hecho mal?” Por eso debemos examinarnos a nosotros mismos. Mientras sigamos teniendo una naturaleza egoísta siempre habrá cosas de las que debemos arrepentirnos. Siempre habrá cosas que aprender sobre nosotros mismos y nuestra manera de pensar.

He dicho en el sermón de la semana pasada que debemos atajar las cosas en nuestra mente, que es donde todo comienza, y no permitir que el pecado tenga lugar. Porque es en nuestra mente que debemos empezar a abordar las cosas. Pero si no atajamos las cosas donde ellas comienzan, si no comprendemos que todo comienza en nuestra mente, si no ponemos freno a esto, si no decimos que NO a ciertos pensamientos, si simplemente dejamos que esos pensamientos sigan allí mismo sabiendo que se trata de algo que está mal delante de Dios, entonces esos pensamientos se convierten en acción y terminamos por cometer un pecado, a nivel físico.

Porque el pecado comienza en la mente. Y ahí es donde tenemos que atajarlo. Y cuanto más hacemos esto más podemos crecer. De eso se trata la transformación de la mente. Deseamos pensar diferente. Y cuando esto sucede es algo muy bonito. No podemos simplemente esperar y entonces lidiar con las consecuencias. Como no dar el primer diezmo o ahorrar el segundo diezmo, dar ofrendas a Dios, ignorar esas cosas, o muchos otros tipos de pecados. He hablado sobre esto el pasado Sabbat.

Pero sea cual sea el pecado, tenemos que atajarlo en nuestra mente. Ahí es donde tenemos que atajarlo. ¿Por qué? ¿Por qué decimos o hacemos ciertas cosas? ¿Por qué juzgamos como a veces juzgamos? Tenemos que atajar esas cosas en nuestra mente. Y no podemos hacer esto solos. Tenemos que clamar a Dios: “¡Ayúdame! Ayúdame a entender mi mente. Ayúdame a comprender qué está pasando en mi mente que me lleva al siguiente paso, que me lleva a decir cosas que están mal, que no son correctas ni apropiadas”. Si hacemos esto no tendremos que lidiar con las consecuencias. Porque esto es lo que solemos hacer. Muchas veces tratamos con las consecuencias del pecado, después de haber causado problemas, dolor, tristeza y sufrimiento a nosotros mismos y a los demás.

Si usted puede atajar esto en su mente – y ese es nuestro objetivo – usted debe clamar a Dios por Su ayuda para hacer esto. Y Dios entonces le bendice. Porque ahí es donde usted tiene que tratar con el pecado. Y lo que es dicho aquí en Malaquías se refiere a nuestra actitud y nuestra manera de pensar. Todo gira alrededor de cómo pensamos. Especialmente de cómo pensamos hacia los demás y sobre los demás.

Y aquí dice muy claramente: **¿Acaso roba el hombre a Dios? ¡Vosotros Me estáis robando! Y todavía preguntáis: “¿En qué Te robamos?”** Esta es una de las cosas más graves que han llevado a otros pecados en la Iglesia. Porque si una persona no es fiel a Dios en esta área y no se arrepiente de ello, esto la lleva a ser infiel en otras áreas también y la persona ya no puede controlar esto. Porque Dios ya no puede ayudarla. Esa persona está sola en esto.

Cuando quedamos separados de Dios es muy fácil que otros pecados entren en nuestra vida. Y esta es una situación horrible. He visto esto suceder a muchos en el entorno de la Iglesia de Dios. Recuerdo a un individuo al que Dios ha usado poderosamente en la Iglesia y del que nadie hubiera pensado que esto pudiera sucederle. Pero él empezó a jugar con esto, a pensar de manera diferente sobre el diezmo, empezó a corromper su mente. Y esto empezó a afectar su vida porque él estaba mintiendo a Dios. Él estaba fingiendo ser lo que no era. Y ese individuo predicaba al pueblo de Dios cuando tenía la oportunidad. Pero algo estaba sucediendo en su mente. Su manera de pensar sobre algo tan fundamental cambió. Y cuando una persona empieza a pensar de esa manera esto la lleva a hacer otras cosas que la alejan cada vez más del tronco del árbol.

Y cuando hablamos sobre esas cosas debemos entender que esto ha sucedido a muchos en la Iglesia de Dios. Y esto es triste. Esto es trágico.

Dios dice aquí: **¡Vosotros Me estáis robando!** En los últimos 2.000 años ha habido personas en la Iglesia que han robado a Dios. Como Ananías y Safira en los comienzos de la Iglesia. Ellos dijeron que habían donado a la Iglesia todo el dinero que habían recibido por la venta de una propiedad. Y ellos no tenían por qué hacer esto. La Biblia deja muy claro que nadie les exigió esto. Pero ellos querían que los demás pensasen que ellos habían hecho esto porque querían la admiración de los demás. “Mira lo que he hecho”. Y ellos mintieron a Dios. Ellos mintieron al ministerio. Ellos mintieron a la Iglesia. Y Dios permitió que esto sucediera luego en los comienzos de la Iglesia para infundir temor a las personas y para que todos entendiesen que no se puede hacer esto en la Iglesia de Dios.

Dios abordó esto luego en el comienzo de la Iglesia. ¿Mentir a Dios? ¿Quién se va a salir con la suya mintiendo a Dios? Dios dejó esto muy claro porque ambos cayeron muertos delante de los demás miembros de la Iglesia. Y si esto hubiera sucedido a más personas a lo largo del tiempo, probablemente esto hubiera infundido más temor a los demás. Pero no era necesario que la Iglesia aprendiera esto de esta manera. Debemos aprender de los ejemplos del pasado, comprenderlos, y tomar la decisión de obedecer a Dios porque queremos hacer lo que es correcto. Y la mayoría de los miembros del Cuerpo de Cristo hoy está haciendo lo que es correcto.

Hemos recorrido un largo camino. Y se puede decir que hemos sido tamizados, que hemos sido purificados. Pero todavía hay personas que no están purificadas. Todavía hay personas que no han sido limpiadas a fondo. Pero Dios hará esto dentro de poco. Como cuando se calienta la plata y todas las impurezas suben a superficie para poder ser desechadas. Y lo que queda entonces es más puro. Esto es lo que Dios está haciendo en la Iglesia.

Dios saca esas cosas a la luz y debemos tratar con ellas. ¿Hay cosas que debemos abordar en esta área? Bueno, vamos a ver esto a medida que lo analizamos. Probablemente hay cosas en las que cada uno de nosotros puede mejorar en nuestra manera de pensar. Sobre las ofrendas a Dios, por ejemplo. Este es un asunto en el que necesitamos pensar, porque es algo entre nosotros y Dios. Debemos pensar en nuestra actitud cuando damos ofrendas a Dios. Porque

Dios no quiere que hagamos esto como algo rutinario, como un ritual que seguimos. Dios quiere que pensemos en ello. Hablaremos sobre esto más adelante.

Y cuanto al segundo diezmo, queremos ser cautelosos y cuidadosos con esto, en la manera cómo lo gastamos. ¿Gastar algo que pertenece a Dios, que Dios ha apartado para uso y propósito sagrados pero que está bajo nuestra responsabilidad? Cuando se trata del primer diezmo, no tenemos ni voz ni voto en esto. Simplemente lo enviamos a la Iglesia. Yo tengo la responsabilidad sobre esto. Yo tengo que pensar en esos términos. Pero cuando se trata del segundo diezmo, la responsabilidad es de cada uno. Somos responsables ante Dios, individualmente, por lo que hacemos con el segundo diezmo y cómo lo gastamos. Esto tiene que ver con nuestra manera de pensar. ¿Cómo gastamos el segundo diezmo? No quiero hablar sobre eso todavía.

Y a medida que avanzamos en el sermón de hoy, lo que quiero dejar claro es que todos podemos ser más purificados en esta área. Y no veo por qué no. No lo sabemos todo. No entendemos todo sobre este tema. Pensamos que sí, pero la realidad es que esto es algo espiritual, algo que tiene que ver con nuestra mente, con cómo pensamos. Y siempre podemos mejorar. Porque lo que cuenta en todo esto es nuestra manera de pensar y nuestra actitud hacia Dios.

Vayamos a Deuteronomio 15. Las personas en el mundo siguen sus rutinas y rituales cuando se trata de su religión, sus creencias. Para ellas esto no es algo espiritual en una relación con Dios. Es puramente algo que ellas desean hacer, es su manera de pensar sobre esto, es algo que ellas hacen para sentirse mejor consigo mismas. Pero esto está muy lejos de lo que Dios hace en Su Iglesia. Dios trabaja con nosotros a nivel espiritual, en nuestra mente. Y la diferencia es como la noche y el día.

Porque lo importante para Dios es nuestra mente, es cómo pensamos sobre todo. Esto no es sólo algo que hacemos a nivel físico. No se trata solamente de hacer una transferencia bancaria a nombre de la Iglesia. Lo importante para Dios es lo que pasa en nuestra mente, es cómo pensamos sobre esto y lo que estamos aprendiendo de ese proceso.

Deuteronomio 15:19 - Consagrarás al SEÑOR tu Dios todo primer animal macho que nazca de tus vacas y de tus ovejas. Lo apartarás para uso y propósito sagrados. Esto nuestra una determinada actitud. Pero ellos no podían comprender esto a nivel espiritual, como nosotros lo comprendemos en la Iglesia. Entendemos lo que significa ser apartado para uso y propósito sagrados. Vemos a Dios en todo esto. Para ellos esto era sólo algo físico.

Dios dijo estas palabras a ellos, pero nosotros debemos aprender de ellas. Ellos no podían comprender esas cosas. Para ellos esto era solo una rutina física. A cada año en la Fiesta de los Tabernáculos y en otros Días Sagrados ellos solían dar ofrendas a Dios, pero todo era muy físico. Ellos simplemente seguían los rituales, algo físico. Esto es como lo del incensario que algunos suelen menear de un lado a otro en algunas religiones. Y uno se pregunta: “¿Qué sentido tiene eso? ¿Qué están haciendo esas personas?” Esto es solo un ritual que ellos siguen. Algunos suelen pasar canastas en las que deben poner algo. Todo esto son solo rituales. Y de niño uno aprende que debe echar algo en esas canastas. ¿Pero una relación con Dios cómo nosotros tenemos? Ellos no tienen esto. Para ellos todo esto son solo rituales, algo físico, es su adoración, es algo que les hace sentirse bien consigo mismos.

¿Ir a confesarse? ¿Qué las personas hagan esto? Ellos entran en un lugar donde hay alguien detrás de una rejilla al otro lado y ellos entonces cuentan a esa persona lo que han hecho. O parte de lo que han hecho. No lo sé. ¿Hasta dónde las personas dicen lo que realmente han hecho? Y entonces se les dice que cuenten tantas cuentas y que digan ciertas cosas, que lo repitan una y otra vez. ¿Y saben qué? Ellas se sienten un poco mejor consigo mismas porque esa es su manera de apaciguar su conciencia. Pero no es algo espiritual como lo que tenemos con Dios cuando sabemos que estamos limpios y purificados del pecado y que Dios nos

escucha. La diferencia entre la relación que tenemos con Dios y los rituales que las personas siguen a nivel físico es como el día y la noche.

Espero que todos entiendan de qué estamos hablando. Las personas simplemente siguen sus rituales. A veces en la Iglesia de Dios las personas también pueden hacer las cosas a modo de rutina y seguir rituales repitiendo ciertas cosas que las hacen sentirse mejor consigo mismas. Y debemos asegurarnos de que no estemos haciendo eso. Queremos asegurarnos de que nuestra mente y nuestra manera de pensar sean correctas en lo que se refiere a lo que hacemos y cómo lo hacemos ante Dios.

Versículo 19 - Consagrarás al SEÑOR tu Dios todo primer animal macho que nazca de tus vacas y de tus ovejas. No trabajarás con la primera cría de tus vacas ni esquilárs a la primera cría de tus ovejas. Delante del SEÑOR tu Dios los comerás cada año en el lugar que el SEÑOR haya escogido, tú y tu familia. Ellos eran una sociedad agraria. Pero entendemos que esto se refiere al segundo diezmo.

...tú y tu familia. Pero si hay algún defecto en él, si es cojo o ciego, o tiene cualquier otro defecto, no lo sacrificarás/ofreces al SEÑOR tu Dios. Tenemos la responsabilidad de asegurarnos de que lo que damos a Dios sea puro, sea lo mejor de lo mejor.

Versículo 22 - Lo comerás en tus ciudades; podrás comer tanto los que son impuros... Es decir, los animales cojos o con defecto que no son aptos para ser ofrecidos a Dios. **...tanto los que son impuros como los que son puros...** Ellos debían separar los animales perfectos, lo mejor de sus rebaños, para ofrecerlos a Dios. Pero el hecho de que un animal tuviese algún defecto no implicaba que ellos no podían comérselo. Pero esos animales no estaban consagrados a Dios, no eran considerados sagrados ante Dios porque no eran lo mejor de lo mejor. Y nuevamente, esto tenía que ver con la actitud, con la manera de pensar de las personas.

Recuerdo una vez que estábamos en Egipto, en El Cairo. Y creo que era el período del Ramadán. Pero ellos estaban sacrificando animales. Y había carros enormes tirados por caballos o burros por las calles de El Cairo, llenos de cadáveres de animales. Y había personas con vestimentas blancas manchadas de sangre. También niños, que supongo que estaban aprendiendo a hacer esas cosas. Y no recuerdo muy bien si alguien me lo ha dicho o si lo he leído en algún lugar pero es su costumbre ofrecer los animales con defectos y quedarse con los perfectos. Los corderos y becerros que tienen algún defecto son los que ellos dan a los necesitados. Y esto es un enorme contraste con lo que Dios dijo a los israelitas que ellos debían hacer. Lo que ellos ofrecen refleja su forma de pensar.

Nosotros debemos pensar de manera diferente sobre esas cosas. Y esto se aplica a nuestras relaciones y a cómo pensamos sobre las personas. Se trata de nuestra mentalidad hacia Dios. Y eso es a lo que Dios se refiere aquí.

Y aquí dice: **Lo comerás en tus ciudades...** No en un lugar en el que Dios haya escogido hacer habitar Su nombre. Esa es la diferencia. Ellos podían comer esto en sus casas, en sus ciudades, pero no como algo que había sido santificado, que había sido apartado. Porque Dios dice que nada de eso debe ser santificado y apartado para uso y propósito sagrados.

Lo comerás en tus ciudades; podrás comer tanto los que son impuros como los que son puros, como un corzo o un venado. Estos son animales puros pero no pueden ser ofrecidos en sacrificio a Dios. No pueden ser santificados. Son animales silvestres. Ellos podían cazarlos y comerlos en su casa. Y Dios les dijo que ellos podían hacer lo mismo con un animal cojo, con defecto, pero que esos animales, como los corzos y los venados, no podían ni debían ser ofrecidos a Dios. **Solamente que no comas su sangre: sobre la tierra la derramarás como agua.**

El hecho de que un animal sea puro, apto para comer, no significa que podamos ofrecerlo a Dios. Y ese es el principio aquí. Dios aquí nos enseña algunos principios fundamentales.

Debemos pensar en Dios, debemos ver a Dios como Dios Todopoderoso, debemos honrar a Dios. Y no queremos ofrecer a Dios algo que no sea lo mejor de lo mejor. Esto es lo que nos está siendo mostrado aquí. Y esto tiene que ver con nuestra manera de pensar.

Por eso me llamó tanto la atención lo que ellos hacen en El Cairo. Ellos no dan lo mejor que tienen. Y esto no es lo que Dios dice en la Biblia.

Y algo que también me llama la atención es lo que hicieron Caín y Abel. Muchos en la Iglesia nunca han entendido por qué Dios aceptó la ofrenda de Abel y rechazó la ofenda de Caín. La diferencia es la mentalidad, es la actitud hacia Dios, es la motivación de Abel y de Caín. Dios aceptó la ofrenda de Abel porque su mentalidad y su actitud hacia Dios eran correctas. Caín no tenía la misma actitud. ¡Ni por asomo!

Esto es algo que sucedió luego en el comienzo y del que deberíamos aprender a lo largo del tiempo. Especialmente en la Iglesia de Dios. Porque lo importante para Dios es nuestra mentalidad y nuestra actitud, es cómo pensamos. Dios sabe cómo pensamos hacia Él. Y a veces es muy difícil para nosotros comprender lo que esto significa espiritualmente. Dios nos pone a prueba para mostrarnos cómo pensamos realmente hacia los demás en la Iglesia, cómo pensamos los unos de los otros.

Porque todos en la Iglesia de Dios han sido apartados para uso y propósito sagrados. Todos pertenecen a Dios. Las personas en el mundo no han sido apartadas para uso y propósito sagrados todavía, pero ellas también pertenecen a Dios. Aunque Dios no interfiere en su vida y les deja hacer lo que quieran. Pero en cuando a nosotros, hemos sido apartados para uso y propósito sagrados. Hemos sido santificados.

Y cuanto mejor comprendamos esto, mejor comprenderemos cómo debemos pensar los unos de los otros, cómo debemos tratar los unos a los otros, porque todos pertenecemos a Dios. Y si no tratamos los unos a los otros de la manera correcta y no pensamos de la manera correcta los unos de los otros, en realidad no estamos pensando de la manera correcta hacia Dios.

Y no podemos pasar por alto esa relación o ignorarla. Como algunos en el pasado que han pensado que podían hacer algo diferente de lo que les había dicho el ministerio o de las instrucciones que la Iglesia les había dado. Algunos eligen hacer esto, deciden hacer esto. Y es fácil para las personas ignorar al ministerio y pensar que su relación es sólo entre ellas y Dios, que Dios les ha dado un entendimiento especial...

Esto ha pasado recientemente con alguien en la Iglesia. Y me temo que esas cosas todavía existen en la Iglesia, que algunos todavía piensen que Dios les ha dado cierta comprensión y percepción de ciertas cosas que la Iglesia no entiende, que Dios no ha dado a la Iglesia. Y esas cosas son muy, pero que muy peligrosas. O personas que piensan que entienden y saben ciertas cosas. Esas personas están jugando con fuego y de una manera que la mayoría no puede siquiera empezar a comprender.

Y si podemos hacer esto, podemos hacer lo otro mucho más fácilmente. Porque no vemos los unos a los otros como el pueblo de Dios. ¿Entienden ustedes la diferencia? Dios dice que deberíamos poder ver y comprender quiénes son Sus siervos, aquellos que Él ha puesto en el ministerio de la Iglesia, y que debemos tener el debido temor y respeto a Dios en lo que a ellos se refiere. No por la persona. Todos somos seres humanos. Todos somos parte del Cuerpo de Cristo. Y quizá "todos" no sea la palabra correcta. Dios nos ha dado el ministerio para que podamos tener una estructura que trabaja con nosotros, que está organizada para ayudarnos. Porque Dios no trabaja de ninguna otra manera.

Tenemos la bendición de tener un ministerio de una manera muy clara hoy en comparación con la Iglesia que está dispersada. Porque hay tantas personas por ahí que hasta el día de hoy no tienen idea de lo que está pasando. ¡Nosotros somos muy bendecidos porque comprendemos esto! Somos increíblemente bendecidos de que Dios nos haya reunido, a cada

uno de nosotros, para que podamos tener comunión y tengamos una estructura a través de la cual Dios trabaja para guiarnos y ayudarnos. Dios nos ha dado tantas verdades que yo a veces quedo admirado cuando pienso en ellas. Dios nos ha dado todas esas verdades para preparar el camino para la venida de Cristo. De eso se trata. Dios está preparando al mundo. Primero Dios ha estado preparando a la Iglesia para la nueva era, ha estado preparando lo que será enseñado desde el comienzo en la nueva era. Dios ha corregido muchas cosas que no habían sido establecidas del todo pero que ahora están firmemente establecidas en la Iglesia. Y esto es algo muy bonito. Pero a veces no entendemos esto.

Podemos pensar que estamos bien con Dios pero si no estamos bien unos con otros en el Cuerpo de Cristo entonces no estamos bien con Dios. Y a veces es muy difícil para las personas entender esto. No podemos pasar de largo o ignorar la relación que Dios nos ha dado unos con otros en la Iglesia y pensar que tenemos comunión con Dios y que todo está bien entre nosotros y Dios. Porque si no estamos bien unos con otros, esto no tiene ningún sentido. Aquí es donde todo comienza. Dios nos ha dado la comunión unos con otros en Iglesia, esa relación que tenemos unos con otros. Y si no pensamos de la manera correcta los unos hacia los otros, si somos muy duros y criticamos los unos a los otros, si no nos amamos los unos a los otros y no deseamos que...

Nosotros, más que nadie, deberíamos desear que todos (¡todos!) salgan adelante. Ese es mi deseo: yo quiero ver a todos ustedes salir adelante. Aunque yo sé que esto no va a suceder porque esto depende de la obediencia a Dios. Y algunos no están obedeciendo a Dios en los diezmos, como he dicho aquí. ¿Y qué pasa entonces?

Pienso en una persona cuya situación me exaspera porque ella ha estado teniendo dificultades con esto durante años, ha estado jugando con esto. Y no voy a entrar en detalles porque terminaré revelando quién es esa persona. Pero esa persona sigue teniendo dificultades con esto y esto la aleja cada vez más de la Iglesia. Esa persona no está siendo sincera y fiel a Dios en los diezmos. No voy a pedirle que me muestre su declaración de la renta. Yo solo le digo: Yo sé que estás mintiendo. Estás mintiendo descaradamente. No estás haciendo lo que se supone que debes hacer. Porque esa no es mi responsabilidad. Es tu responsabilidad ser sincero con Dios. Y si no eres sincero con Dios, simplemente te debilitarás cada vez más. Yo lo veo. Yo sé lo que está pasando. Y esto se hará evidente.

Yo sé que la cantidad de dinero que envías no corresponde al 10% de tu sueldo. ¿Y llevas el tren de vida que llevas solo con los 90% que te quedan de tu sueldo? ¡Vaya! Ojalá todos en la Iglesia pudiesen hacer eso. Todos tendríamos un alto nivel de vida. Una persona necesita una cierta cantidad de dinero para pagar el alquiler, la comida, etc. Pero si por la cantidad que ella envía del diezmo ella no debería tener ni para comer, entonces algo anda mal. No hace falta ser un genio matemático para darse cuenta de eso. Espero que todos entiendan lo que estoy diciendo.

Yo pienso en este individuo y creo que él ha estado jugando este juego durante años. ¿Por qué? ¿Por qué haces esto a ti mismo? Yo veo que estás cada vez más débil. ¿Es mi responsabilidad hablar contigo al respeto? Yo he hablado sobre esto cantidad de veces. He hablado específicamente sobre este tema en 2021 y en 2024. He mencionado este tema muchas veces en los sermones. Pero depende de nosotros escuchar, dar oídos y responder a Dios. No me corresponde a mí...

Recuerdo a un ministro en Texas, el primero con quien trabajé como asistente, asociado, lo que fuera, que dijo una vez a la congregación: "Cuando el Sr. Weinland y yo vayamos a visitarles voy a inspeccionar la cocina de sus casas para ver quién tiene azúcar blanco en sus armarios." Claro que esto era broma. Porque en aquel entonces había algunas personas en la Iglesia que decían: "No puedes consumir azúcar blanco. Tiene que ser azúcar moreno".

Y ese ministro dijo esto a modo de broma pero algunos lo tomaron en serio y pensaron que él iba a hurgar en sus armarios. Y esto es similar a lo que estoy hablando aquí. Las personas pueden robar a Dios cuando se trata de los diezmos. Y no es mi responsabilidad controlar sus cuentas bancarias y declaraciones de la renta. Afortunadamente, no estamos obligados a hacer esto. ¿Qué propósito tendría hacer algo así? O somos fieles a Dios y damos el diezmo en espíritu y verdad o simplemente sufrimos. Y, lamentablemente, siempre ha habido personas en la Iglesia que han elegido sufrir. Yo odio esto.

En todas estas cosas de las que estamos hablando, lo importante es que pensemos en Dios. Todo pertenece a Dios y somos muy bendecidos con lo que tenemos. ¡Somos tan prósperos! Y lo más valioso que tenemos, más que cualquier cosa material que podamos tener, es la verdad. La verdad es lo que nos hace prósperos.

Las cosas materiales son parte de la vida. Tenemos para pagar el alquiler, pagar las facturas, comprar comida, gasolina o lo que sea. Trabajamos para poder mantenernos, a veces tenemos que hacer malabarismos, y también buscamos la ayuda de Dios en esas cosas. Especialmente cuando estamos pasando por pruebas en el trabajo y demás.

Pero con el tiempo Dios nos bendice poderosamente en esas cosas. Esto no significa que tendremos todo de una vez, pero con el tiempo comenzamos a entender, cada vez más y más, cuánto Dios nos ha bendecido con lo que tenemos. Pero mucho más importante es comprender la parte espiritual de todo esto: la verdad. No hay nada más valioso que tener la mente de Dios, Su palabra, Su verdad, Su vida en nuestra mente. Porque con el tiempo las cosas materiales desaparecerán por completo. Con el tiempo esas cosas ya no importarán, ya no existirán. El trabajo, el dinero, el alquiler, la comida, todo eso dejará de existir.

Esta existencia física es solo una mota de polvo en el tiempo, es una existencia muy corta, pero aquí es donde aprendemos y es donde se determina si vamos a poder seguir existiendo para siempre o no. Y lo más valioso es lo que hay en nuestra mente. Es lo que ocurre en nuestra mente. Es la mente que tenemos. Y esto viene de Dios. Que nuestra mente pueda ser transformada, que podamos estar totalmente de acuerdo con Dios en todo, que podamos pensar como Dios piensa sobre todas las cosas, ¡no hay nada más valioso ni más grandioso que esto! Pero a veces es muy difícil para nosotros, como seres humanos que somos, entender esto y aferrarnos a esto con todo nuestro ser, darnos cuenta de que esa existencia física es solo un medio para alcanzar ese fin. ¿Por qué no ser fiel a Dios y hacer las cosas de la manera correcta ahora que tenemos esa oportunidad?

Malaquías 1:6 - El hijo honra a su padre, y el siervo a su señor. Entonces, si Yo soy Padre, ¿dónde está el honor que Me merezco? Yo a veces pienso en esto. Pienso en cómo pensamos hacia Dios, acerca de Dios en nuestra vida, cuánto amamos a Dios y la plenitud de vida que Él nos permite experimentar, las riquezas que Él nos ha dado, cómo pensamos hacia Él. Si realmente tenemos el deseo en lo más profundo de nuestro ser de tener un corazón como el corazón de David, de quien Dios dice: "Él es un hombre conforme a Mi corazón". Si pensamos de esa manera, si vivimos de esa manera en nuestras oraciones y nuestra relación con Dios, Él sabrá cuánto lo queremos. O si nos falta ese deseo. Porque esto debería ser lo más importante para nosotros. Yo quiero a Dios por encima de todo. Yo quiero a mi padre. Quiero Su vida en mí. Quiero Su mente.

Y, si soy SEÑOR, ¿dónde está el respeto que se Me debe? ¿Dónde está la reverencia? A veces las personas en la Iglesia simplemente no muestran respeto hacia los demás o hacia el ministerio. Lo importante es cómo pensamos. Pero esto aquí va más allá porque se trata de Dios. Hacemos esto por Dios, debido a cómo pensamos los unos de los otros. Esa debería ser nuestra motivación; más que cualquier otra cosa.

... ¿dónde está el honor que Me merezco? Y, si soy SEÑOR, ¿dónde está el respeto que se Me debe? Yo, el SEÑOR Todopoderoso, os pregunto a vosotros, sacerdotes que despreciáis Mi

nombre. Y encima preguntáis: “¿En qué hemos despreciado Tu nombre?” Pues en que traéis a Mi altar alimento mancillado. Y todavía preguntáis: “¿En qué Te hemos mancillado?” Pues en que tenéis la mesa del SEÑOR como algo despreciable. Y aquí se habla de algo que ellos hicieron a nivel físico. Pero ellos no podían comprender nada de lo que está siendo dicho aquí en Malaquías, porque es algo de naturaleza espiritual. Se trata de nuestra mentalidad hacia Dios y de cómo pensamos hacia Dios. Y para ellos en sus ofrendas, o lo que sea, ellos no podían tener una mentalidad correcta hacia Dios. Ellos no tenían el espíritu santo de Dios o acceso a esto.

Aquí Dios usa algo físico para explicar algo que está en lo más profundo de la mente. Algo que es espiritual. Nosotros podemos leer esto y entenderlo espiritualmente. Entendemos qué es lo que Dios desea de nosotros, qué es lo que debemos buscar.

Aquí dice: **Pues en que traéis a Mi altar alimento mancillado. Y todavía preguntáis: “¿En qué Te hemos mancillado?” Pues en que tenéis la mesa del SEÑOR como algo despreciable.** No honramos las riquezas que Dios nos ha dado de Su mesa. ¿Cómo pensamos hacia Dios? ¿Entendemos lo que Dios nos ha dado? ¿Entendemos que todo lo que tenemos proviene de Dios?

Pues en que tenéis la mesa del SEÑOR como algo despreciable. Todo pertenece a Dios. ¿Qué estamos dando a Dios como ofrenda, como sacrificio? Ellos sacrificaban animales. ¿Estamos sacrificando de la manera en que Dios dice que debemos hacerlo? Y todo esto se remonta al hecho de si entendemos o no lo que Dios nos ofrece. Todo es Suyo.

Versículo 8 - Porque cuando ofrecen un animal ciego para ser sacrificado... A veces ellos sacrificaban animales cojos, ciegos, con defectos. ... **¿no es eso malo?** Esto tenía que ver con su mentalidad, con su manera de pensar para hacer algo así. Pero ellos no podían entender esto. **¿No es eso malo? Cuando ofrecéis animales cojos y enfermos, ¿no es eso malo?** Su corazón no estaba del todo en esto. Su mentalidad y actitud no estaban del todo en Dios, en agradar y honrar a Dios. Ellos no entendían que Dios ve todas las cosas y sabe todas las cosas, que Dios sabe exactamente lo que estamos haciendo. Pero nosotros entendemos que Dios sabe todo lo que pasa en nuestra mente. Dios todo lo sabe. ¿Por qué intentar ocultar algo a Dios? ¿Por qué fingir ser lo que no somos delante de Su congregación, de Su pueblo? ¡Él lo sabe!

Debemos ser sinceros. Y si no somos sinceros con Dios, tampoco estamos siendo sinceros unos con otros. De esto podemos estar seguros. Porque esto es algo de naturaleza espiritual.

¿No es eso malo? ¿Por qué no tratáis de ofrecérselos a vuestro gobernante? ¿Creéis que él estaría contento con vosotros? ¿Os ganaríais su favor? —dice el SEÑOR Todopoderoso. Y todo se reduce al hecho de que los seres humanos, en ese caso aquí, no podían ver a Dios en la imagen. Ellos creían ciertas cosas, seguían ciertos rituales. Ellos clamaban a Dios cuando tenían que luchar en batallas y guerras o cuando querían que lloviera para que sus cosechas fuesen abundantes. Y todas esas cosas que son importantes para la vida de las personas.

Miren lo que hacían las personas para tener abundancia en sus cosechas. Ellos tenían cosas como el solsticio de invierno o lo que sea y adoraban al sol y hacían todas las demás cosas que van junto con eso. Y todo esto es pura necesidad. Y con ellos pasaba lo mismo. Excepto que ellos vieron el fruto de ciertas cosas que Dios hizo con ellos en diferentes ocasiones. Y por eso ellos creían ciertas cosas. Pero no a nivel espiritual; no en una relación real con Dios.

Ellos no podían entender lo que Dios les estaba explicando aquí. Porque esto no era para ellos. Esto es para nosotros. Podemos entenderlo. Podemos entender lo que significa ver verdaderamente a Dios, honrar verdaderamente a Dios, magnificar verdaderamente a Dios, estar verdaderamente agradecidos a Dios por todo lo que tenemos. Comprendemos cuán bendecidos somos. ¡Es increíble poder hacer lo que hacemos!

Versículo 9 – Ahora pues, buscad sinceramente el favor de Dios, porque Él es misericordioso con nosotros. ¿Creéis que con esta clase de ofrendas os vais a ganar Su favor? —dice el SEÑOR Todopoderoso—. ¡Cómo quisiera que alguno de vosotros clausurara el templo... Es decir, impidiera que ofrezcáis lo que queréis. ...para que no encendierais en vano el fuego de Mi altar! No estoy nada contento con vosotros —dice el SEÑOR Todopoderoso—, y no voy a aceptar ni una sola ofrenda de vuestras manos. Porque, desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es Mi nombre entre las naciones. Dios aquí les estaba enseñando algo que ellos no podían comprender. Engrandecemos el nombre de Dios en nuestra mente. Esto es algo que tenemos que creer, entender y responder. Y esto es lo que debe motivarnos a hacer todo lo que hacemos en nuestra relación con Dios. Queremos honrar a Dios, queremos agradar a Dios, queremos ser un hombre/una mujer conforme al corazón de Dios.

Y esto es algo muy bonito. Y si ese es realmente nuestro deseo más profundo, ¿saben qué? Jamás se nos pasará por la cabeza desobedecer a Dios. Lucharemos incesantemente contra nuestra naturaleza humana carnal, contra la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. Veremos esas cosas más claramente y las odiamos con todo nuestro ser. Porque cuanto más odiamos esas cosas, más engrandecemos a Dios; porque queremos agradar a Dios, queremos honrar a Dios. Queremos ser parte de la Familia de Dios. Y esto no es fácil para los seres humanos porque tenemos que luchar contra nuestra naturaleza.

Porque, desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es Mi nombre entre las naciones. En todo lugar se ofrece incienso y ofrendas puras... Ofrendas sin manchas, aptas. ... **a Mi nombre.** Podemos hacer esto. Entendemos qué representa el incienso. El incienso representa nuestras oraciones, nuestra vida de oración en nuestra relación con Dios. **Porque grande es Mi nombre entre las naciones —dice el SEÑOR de los Ejércitos—.** Que cosa tan maravillosa es lo que Dios está haciendo en la Iglesia. Si entendemos esto. Dios nos ha engendrado de Su espíritu santo y está transformando nuestra mente, nuestra forma de pensar, si nos sometemos a esto y deseamos esto y clamamos por esto. Nos estamos convirtiendo en algo diferente a lo que éramos hace un año, hace un mes. Nos estamos alejando cada vez más de la naturaleza humana y nos estamos acercando más a Dios. Este es nuestro deseo. Este es nuestro objetivo. Esta es la batalla que tenemos que luchar. Tenemos que trabajar duro para que esto sea parte de nuestra vida porque queremos realmente honrar a Dios. Amamos a Dios.

Deberíamos poder decir: “Te amo, Dios Todopoderoso, Padre Eterno. Amo a Tu hijo. Amo a Tu pueblo. Y quiero amarte más. Quiero amar más a Tu pueblo. Quiero amar más a Cristo. ¡Ayúdame a crecer en esto!” Debemos clamar a Dios y Él nos ayudará en esto. ¡Qué bonito! ¿Hay algo más grandioso que esto?

En todo lugar se ofrece incienso... Creemos en esto. ¿No es impresionante lo que ocurre en nosotros? Cambiamos, crecemos y aprendemos a glorificar y honrar más a Dios en nuestra vida. Y esto es algo muy bonito. Esto es lo que Dios nos ofrece. Dios quiere esto. **Porque grande es Mi nombre entre las naciones.** Dios dice que así será. Y cuanto más crecemos más Su nombre es engrandecido. ¡Cada vez más! El nombre Dios es más grande en el Cuerpo de Cristo este año que el año pasado. ¡De verdad! Porque crecemos y nos hacemos más fuertes. ¿Y la escoria? Está siendo removida. Está desapareciendo; individual y colectivamente.

Porque grande es Mi nombre entre las naciones - dice el SEÑOR de los Ejércitos -. Pero luego Él vuelve a esto y dice: **Pero vosotros lo profanáis cuando decís...** Por lo que una persona hace. **...que la mesa del SEÑOR está mancillada** (contaminada). Esto muestra una total incapacidad para entender algo; algo que definitivamente no queremos hacer a nivel espiritual. Porque la mesa que Dios ha puesto delante de nosotros es abundante, es poderosa, es muy bonita. Todas las verdades, todo lo que vemos, conocemos y entendemos, la capacidad de cambiar y crecer espiritualmente, algo que muy pocos en el planeta Tierra han tenido en los últimos

6.000 años. Somos engendrados del espíritu santo de Dios en nuestra mente y estamos creciendo hasta que podamos nacer como Sus hijos en ELOHIM.

Me encanta el ejemplo que Herbert Armstrong solía usar. Él decía que somos como un embrión en el útero de una madre, que aún no hemos nacido. Pero estamos creciendo y desarrollándonos. Esto es lo que Dios está haciendo con nosotros. Y esto es algo impresionante. Muy pocos han tenido esa oportunidad. Y a veces es difícil para nosotros entender lo maravilloso que es esto. Los demás, el resto del mundo, tendrán que esperar hasta el final de los 1.000 años para tener esa oportunidad.

Somos bendecidos más que todas las personas en la Tierra. Y es difícil para nosotros entender esto. Y esto es difícil de entender porque es algo de naturaleza espiritual. Pero cuanto más crecemos, más podemos digerir esto y sentirnos inspirados, conmovidos y motivados por eso. Y mayor es nuestro deseo de agradecer a Dios y de amar más a Dios.

Pero vosotros la profanáis diciendo: La mesa del SEÑOR está mancillada (contaminada) y Su alimento es despreciable. ¡Qué cosa tan horrible! Ellos hicieron esto a nivel físico. Ellos no podían entender nada de esto espiritualmente. Pero si podemos entender esto espiritualmente entonces somos muy bendecidos. Porque entonces sabemos dónde están nuestras batallas, sabemos por qué debemos esforzarnos, qué debemos lograr.

Versículo 13 – Además decís... Por lo que una persona hace: **“¡Qué hastío!” Y lo tratáis con desdén —dice el SEÑOR Todopoderoso—. ¿Y creéis que voy a aceptar de vuestras manos los animales lesionados, cojos o enfermos que Me traéis como ofrenda?** Y lo más triste de todo es que esto ha sucedido en la Iglesia. Esto es lo que sucede cuando una persona se vuelve negligente y comienza a alejarse de Dios, de la Iglesia, de la comunión con otros en la Iglesia. Porque esas son oportunidades maravillosas, son oportunidades increíbles que Dios nos da. Especialmente si consideramos lo que sucedió en la Iglesia cuando pasó lo de la Apostasía. ¡Que Dios todavía nos ha bendecido a todos en poder tener comunión unos con otros!

Algunos no tienen la oportunidad de reunirse con otros en comunión debido a problemas de salud, o porque ya son muy mayores o lo que sea. O debido a cosas que nos están pasando porque nos estamos haciendo mayores en la Iglesia. Especialmente los que hemos pasado por la Apostasía. Y algunos ya han muerto. Pensar que en diciembre se cumplirán 30 años, ¡30 años!, desde la Apostasía. ¡Eso es impresionante!

Yo tenía 45 años cuando pasó lo de la Apostasía. Y mi esposa tenía 38 años entonces. ¡Increíble! Acabábamos de ser transferidos a otra congregación para servir allí. Siete años antes habíamos sido enviados a la congregación de Erie, Pensilvania. ¡Yo entonces tenía 38 años! Y ella 31 años. ¡Miren lo que nos pasó! Es broma. Las canas y los dolores y molestias que tenemos a veces. Es broma. Nos hacemos mayores. Y esto no es nada agradable pero es la realidad de la vida.

¡Qué cosa tan maravillosa Dios que nos ofrece, que podemos tener! Y pensar que han pasado 30 años. ¡Y miren todo lo que tenemos ahora! Es impresionante lo que Dios ha dado a la Iglesia. La fuerza, el crecimiento, ¡increíble!

Además decís: “¡Qué hastío!” Es horrible cuando las personas ya no pueden vivir, ya no pueden recibir las cosas de las que estamos hablando aquí. La mentalidad de las personas cambia cuando ellas comienzan a alejarse de la Iglesia y a veces las cosas que hacemos en la Iglesia se convierten en un hastío para las personas. ¡Qué cosa tan horrible que lo que tenemos en la Iglesia pueda convertirse en un hastío para las personas! Acudir a las reuniones en el Sabbath y en los Días Sagrados o dar los diezmos se convierte en una carga para las personas. Las cosas de las que hablamos se vuelven tediosas o las personas simplemente se cansan de escucharlas. ¡Qué cosa más horrible! Pero esto sucede. Y tenemos que tener mucho cuidado con eso.

...dice el SEÑOR Todopoderoso-. ¿Y creéis que voy a aceptar de vuestras manos los animales lesionados, cojos o enfermos que me traéis como sacrificio? —dice el SEÑOR-. ¡Maldito sea el tramposo que, teniendo un macho perfecto en su rebaño, lo promete al SEÑOR y luego le ofrece un animal imperfecto! Debemos estar alerta. Tenemos que asegurarnos de que estamos alerta. Tenemos que asegurarnos de que nos estamos esforzando por hacer las cosas delante de Dios espiritualmente, a nivel espiritual, de la manera correcta y no como ellos hacían a nivel físico. Debemos estar alerta en nuestra mente y desear dar a Dios lo mejor de nosotros, de nuestro tiempo o lo que sea. Esto es una actitud, una mentalidad. **Porque Yo soy el gran Rey —dice el SEÑOR Todopoderoso—, y temido es Mi nombre entre las naciones.**

No tengo tiempo para leer los otros artículos de noticias que tengo aquí. Y tengo una, dos, tres, cuatro, cinco, ¡cinco páginas de artículos de noticias que han sucedido la semana pasada! Artículos sobre lo que está sucediendo en Europa, sobre lo que está sucediendo en Ucrania y Rusia. La preparación y los rumores sobre una guerra nuclear. Y a cada semana que pasa queda más claro que tendremos una guerra nuclear. Y esto debería asustarnos muchísimo, porque nos damos cuenta de que esto está a la vuelta de la esquina.

Necesitamos asegurarnos de estar preparados y de tener una relación correcta con Dios. Porque esto es lo más importante. Lo más importante es nuestra relación con Dios. Porque si nuestra relación con Dios es correcta no tenemos que tener nada de lo que suceda en el mundo. ¡Nada!